



Atrapados por la belleza

Programa:

Este programa sigue las 4 partes del Catecismo, pero el objetivo es abrir lo que parece "doctrina seca" y hacer que COBRE VIDA en los corazones de las personas.

Sesión 1:

La Profesión de la Fe

La fe, "en su esencia más profunda", nos dice San Juan Pablo II, "es la apertura del corazón humano al don de la autocomunicación de Dios". Todos sentimos un hambre interior por "algo", un anhelo de satisfacción. En esta sesión descubriremos que la "doctrina" que hemos profesado revela en realidad un "banquete" que responde perfectamente a los deseos más hondos de nuestro corazón.

Sesión 2:

La Celebración del Misterio Cristiano

La celebración del Misterio Cristiano se refiere a los sacramentos. Lejos de ser rituales secos y aburridos, los sacramentos son signos físicos y tangibles – comunicados a través del cuerpo y de la materia de este mundo (agua que baña, aceite que unge, manos que se imponen, labios que confiesan, pan y vino que se consumen, y – sí – la unión de los esposos en "una sola carne") – mediante los cuales ENCONTRAMOS y PARTICIPAMOS en el MISTERIO que dio origen al universo.

Sesión 3:

La Vida en Cristo

La primera línea de esta sección del Catecismo sobre moral no es: "sigue todas estas reglas o te vas al infierno". La primera línea es: "Cristiano, conoce tu dignidad". La moral cristiana NO es legalismo ni moralismo. San Pablo nos dice que ese enfoque "mata". La VIDA en Cristo significa ser vivificados por el AMOR INFINITO y aprender a compartir ese amor con los demás. Esta es

nuestra gran dignidad: no estamos llamados a ser "moralizados", sino "divinizados". Toda moral fluye naturalmente de ahí.

Sesión 4:

La Oración Cristiana

La mayoría crecimos en la Iglesia aprendiendo a "decir nuestras oraciones". Pero pocos aprendimos a **CONVERTIRNOS EN UNA ORACIÓN**. San Agustín nos dice que la oración es un "ejercicio del deseo". "La continuidad de tu deseo es la continuidad de tu oración". En esta sesión buscamos conectar con el anhelo más profundo del corazón humano y aprender a EXPRESARLO en lo que la Escritura llama la "oración gemida" del deseo y la espera.